



COLABORACIONES DE "VIDA NUEVA"

EL PEOR BOCHORNO

Hemos leído el manifiesto que a los católicos españoles dirige su episcopado, y, la verdad, no hay por qué se alarmen los buenos liberales, los del verdadero liberalismo, del que se dijo que es pecado. Son los manidos y consabidos lugares comunes de la retórica, no tradicional, sino tradicionalista, los «satánicos rugidos», el «Dios lo quiere», etc., etc.

Pero si hay por qué alarmarse, pues nada debe causarnos más alarma que los tristes síntomas de la colectiva depresión mental, las señales de la nube de rampionería y de oscuridad espiritual que sobre España pesa. El documento es de una pobreza de expresión, de pensamiento, de tono, de espíritu, que da pena. Parece una pastoral más de las de rúbrica, para salir del paso, de un paso en que se le ha metido a nuestro cadañado episcopado.

En él se habla de contrarrestar «la intensa e insidiosa campaña protestante!» Y es raro que no se hable de los masones, de los judíos, de los jansenistas o hasta de los budistas. ¿De los budistas? ¿Y por qué no? En cierta ocasión en que se habló de crear una cátedra para un mago jocundo y regocijante, una elevada señora, que tiene vara alta en el episcopado, manifestó su alarma (porque se pensase en dar cátedra a un... budista! La misma señora que una vez nos preguntaba si la *Iliada* está escrita en hexámetros.

Esta cruzada a que invita, por algunas indicaciones, a los católicos el episcopado español, nos recuerda aquel flamante partido católico que intentó formar el cardenal Cascajares, con Polavieja, el general cristiano, y el cándido Canalejas. Por cierto que por tierras de Aragón, y en manos de un hidalgo tradicionalista, deben de andar ciertas cartas que guardaba Cascajares, en las que se le hablaba con harta claridad de Cánovas, de Sagasta y de otros hombres y cosas — no sabemos si de budismo también —, cartas que ha habido interés en rescatar y que debe de conocer el Sr. Vázquez de Mella, muy cortés cortesano. ¡Interesantes documentos para la Historia futura!

Aquel partido cascajares-polavieja-canalejista no cuajó, que si llega a cuajar, nos hubiéramos divertido mucho. Pero la memez — esta es la palabra — de su sustancia no se perdió. Y esto es lo terrible: la memez. La memez que huele a lecturas en un aposento que hace de celda, cerrados al aire de la calle y de la plaza. Hay amoradas en que la infancia se prolonga toda la vida.

Cuando leemos lo que ocurría en los más altos palacios en los años que precedieron a la Revolución de 1868, nos asombra la pavorosa memez que allí se respiraba. La corrupción era mucho menor de lo que luego se propaló. Todo aquello nos da la impresión de que hay ámbitos y clases en que jamás se llega a la mayor edad, en que se pasa inmediatamente de la puerilidad infantil a la chochez senil. Pasó, verbigracia, por una monja intrigante y entrometida, la en un tiempo famosa sor Patrocinio, y cuando en la «Historia de España», del Sr. Ortega y Rubio, leímos una colección de cartas de la monjita a personas regias, quedamos aterrados ante la insondable bobería de aquellos documentos. Quien pudo soportar aquella riela de sandeces está juzgado.

Y ahora, recordando aquel charco de memez, de bobería, de incompreensión, de puerilidades, de ignorancia, que era a mediados del siglo XIX esa mansión cerrada al aire y a la luz de la calle, y recordando los años grises de Cascajares, Polavieja y Compañía, y leyendo ahora este manifiesto de los «satánicos rugidos» y de «la intensa e insidiosa campaña protestante», nos alarmamos, ¡vaya si nos alarmamos!

En cierta ocasión, Pío IX, el Papa del *Syllabus*, llamó a los obispos portugueses perros mudos. Sin duda, porque no ladraban. Ojalá los españoles hubiesen enmudecido muchas veces. En el Concilio del Vaticano de 1870, por ejemplo, no se callaron, pero tampoco hablaron. ¡Porque como tendrían que haber hablado en latín!... «¡No se callaban, no; aullaban!» — nos decía uno que asistió a aquel Concilio. No discutían, pero daban voces. Y votaban.

El episcopado se propone crear una Universidad social «para formar prácticamente a los jóvenes en ciencias políticas, administrativas y sociales, y habilitarlos para el desempeño de cargos públicos, el periodismo y la propaganda, cultivando, además, en secciones distintas, los estudios contemporáneos y los tradicionales».

¡Estudios contemporáneos y tradicionales! ¡Lo que hay, es decir, lo que no hay detrás de esto! ¡Estudios contemporáneos y tradicionales! Conocimos un teólogo que andaba a vueltas con la geología y la armonía entre la ciencia y la fe, y no sabía lo que significó el tener que traducir al latín el tecnicismo teológico griego y pasar de la *onsia*, la *physis* y la *hypostasis*, a la *substantia*, la *natura* y la *persona*. Y así otros.

A los que deseamos días de verdadera lucha, de lucha ideal, abierta, franca, ilustrada, de lucha de altos conceptos y de hondos sentimientos nos tiene que producir tristeza ese documento revelador del más deplorable achatamiento mental.

Es digno del patrocinio bajo que parece haber nacido.

¡Protege, Señor, a España de este bochorno de la memez!

Miguel DE UNAMUNO

